

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



DOMINGO XXVI - C

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

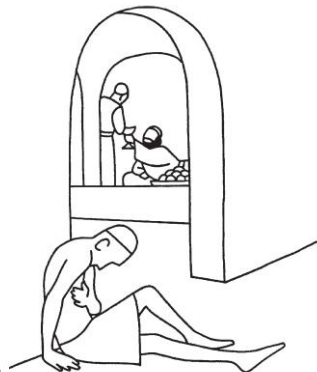
- Oración



*“Sembrad en la tierra del amor,
y el amor germinará en el cielo.
Plantad su amor en el corazón del pobre,
y se convertirá en una gran planta
que llegará hasta Dios”
(San Ambrosio)*

*Espíritu de Dios, forma en mí,
un corazón justo y misericordioso,
un corazón que me haga mirar
a los otros a sus rostros,
para reconocer
su valor y su dignidad,
para compartir
sus alegría y esperanza,
para compartir mi vida y lo que tengo,
para que encuentren en mí
un hermano y no un desconocido.
Espíritu de Jesús,
derrama tus bendiciones
a través de nuestro amor comprensivo. Amén*

2.- LECTIO Lectura del Evangelio Lucas 16, 19-31



«Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico...pero hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió, pues, que murió el pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado. «Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: `Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.' Pero Abrahán le dijo: `Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan hacerlo; ni de ahí puedan pasar hacia nosotros.'

«Replicó: `Pues entonces, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento.' Abrahán le dijo: `Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan.' Él dijo: `No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán.' Le contestó: `Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite.'»

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Juan Crisóstomo. Homilía:

La hospitalidad permite que acojamos a Dios mismo
«Padre Abrahán, ten piedad de mí» (Lc 16,24)

Sobre el pobre Lázaro:

A propósito de esta parábola, conviene preguntarnos por qué el rico ve a Lázaro en el seno de Abrahán y no en compañía de otro justo. Es porque Abrahán había sido hospitalario. Aparece pues, al lado de Lázaro para acusar al rico epulón de haber despreciado la hospitalidad. En efecto, el patriarca incluso invitó a unos simples peregrinos y los hizo entrar en su tienda (Gn 18,1s). El rico, en cambio, no mostraba más que desprecio hacia aquel que estaba en su puerta. Tenía medios, con todo el dinero que poseía, para dar seguridad al pobre. Pero él continuaba, día tras día, ignorando al pobre y privándole de su ayuda que tanto necesitaba.

El patriarca actuó de modo totalmente distinto. Sentado a la entrada de su tienda, extendió la mano a todo el que pasaba, semejante a un pescador que extiende su mano para recoger los peces en la red, y a menudo, incluso oro o piedras preciosas. Así, pues, recogiendo a hombres, en sus redes, Abrahán llegó a hospedar a ángeles ¡cosa sorprendente! sin darse cuenta de ello.

El mismo Pablo se quedó maravillado por el relato cuando nos transmite esta exhortación: «No olvidéis la hospitalidad, pues gracias a ella algunos hospedaron, sin saberlo, a ángeles.» (Heb 13,2) Pablo tiene razón cuando dice «sin saberlo». Si Abrahán hubiese sabido que aquellos que acogía tan generosamente en su casa eran ángeles, no habría hecho nada extraordinario ni admirable. Es elogiado porque ignoraba la identidad de los peregrinos. En efecto, él creía que estos viajeros que él invitaba a su casa eran gente corriente. Tú también sabes ser solícito para recibir un personaje célebre y nadie se extraña de ello... En cambio, llama la atención y es verdaderamente admirable ofrecer una acogida llena de bondad al primero que llega, a la gente desconocida y ordinaria.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro

Oración final

Que no me ciegue la riqueza

Que mi existencia no dependa de lo que aparentemente veo

Que no me cierre a tu presencia

Que no viva de espaldas a las necesidades de mis hermanos

Que guarde la actitud del asombro que produce la fe

Que cuide mi riqueza interior más que la exterior

Que no me resista a vivir como quien sabe que es un peregrino

Que no olvide de mirar al cielo todos los días

Que no olvide de volver mis ojos a la tierra, todos los días

NO SEA YO, EPULÓN, SEÑOR

Si estoy frío, calienta mi espíritu

Si vivo de espaldas a tu Palabra, vuélveme en la dirección adecuada

Si estoy pendiente de los mil tesoros,

hazme descubrirte como el más valioso

NO SEA YO, EPULÓN, SEÑOR

Y cuando llegue el día de partir, encuéntrame dispuesto

Y cuando llegue el momento de morir, hazme vivir en Ti. Amén.

- Canto

